

AUNQUE EL NÚMERO DE PERSONAS SIN HOGAR HA BAJADO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, LA DISMINUCIÓN DE LA MEDIA DE EDAD Y LA CRONIFICACIÓN DE LA SITUACIÓN SON LOS FACTORES MÁS ALARMANTES DE ESTA REALIDAD A DÍA DE HOY

La calle como único hogar

ROCÍO CALVO GARCÍA
espacio3@elperiodico.com

En España se estima que unas 40.000 personas viven en la calle. Según el último recuento realizado por Cruz Roja en el 2016, solo en Zaragoza viven unas 400 personas sin hogar, de las cuales 136 duermen cada noche al raso. Además, RAIS fundación estima que el 10% duerme en lugares no localizados por los recuentos, por lo que esta cifra se vería aumentada.

Si bien el número de personas sin hogar ha disminuido desde el 2014, todavía existen dos fenómenos especialmente alarmantes: la disminución de la media de edad y la cronificación de esta realidad en personas que ya cuentan decenas de años en situación de calle.

Estos datos ponen de manifiesto el carácter multidimensional del problema: no se trata solo de una pobreza económica, sino del resultado de varios factores precipitantes y perpetuadores que producen una ruptura social y biográfica en la vida de la persona, y que termina, como última fase, en situación de calle.

Así lo explica la teoría de los siete sucesos traumáticos, según la cual una persona sufre entre tres y cuatro sucesos traumáticos a lo largo de su vida, mientras que una persona sin hogar viviría de siete a ocho en una media de dos a tres años. Esto, unido a la pérdida de redes de apoyo socio-familiar, produce una situación de vulnerabilidad que puede llevarle a encontrarse en la calle, afectando de manera importante a la dinámica vital de la persona. El riesgo que supone no tener refugio, los crecientes delitos de odio o el hecho de que cada cinco días muera una persona sin hogar en España por su condición, le obligan a vivir en un estado de alerta constante que condiciona directamente el descanso, el ocio e incluso la socialización, promoviendo dinámicas que dificultan todavía más la integración social, y disminuyendo su esperanza de vida en diez años.

Entre los factores que obstaculizan la salida de este proceso destacan la estigmatización y la criminalización, la falta de redes de apoyo, la cronicidad, la concomitancia con patología mental, la búsqueda de refugio en adicciones, la barrera idiomática o cultural y la falta de motivación o desesperanza, ligado a un sen-



SERVICIO ESPECIAL

La Cátedra de Cooperación de la UZ



SERVICIO ESPECIAL

► Las manos de unos voluntarios de la Asociación Bokatas, con pulseras.

La lucha contra la exclusión social

La exclusión social es el factor que más contribuye a perpetuar la situación que viven las personas sin hogar, siendo además una circunstancia directamente dependiente de la conducta de la sociedad y, por tanto, la más importante a trabajar desde la ciudadanía.

Esta exclusión debe abordarse como un problema colectivo, y no solo de la persona sin hogar. Únicamente desde este concepto de corresponsabilidad –que no culpabilidad–, se puede incidir en el cambio social día a día.

La Asociación Bokatas apuesta desde

1996 por la inclusión social mediante la creación de vínculos y relaciones de confianza de persona a persona, tratando de dignificar su situación y, si así lo desean, ser puente entre las personas sin hogar y los recursos que ofrecen otras instituciones con las que se trabaja en red. En Zaragoza, cada martes y jueves, alrededor de 80 voluntarios salen en sus rutas, con un bocadillo y un café caliente como excusa, para encontrarse con personas que ya les esperan y regalarse mutuamente unos minutos de compañía, sabiduría y cariño.

timiento de pérdida de dignidad y rechazo social.

Esta exclusión es promovida por prejuicios que disculpan el conformismo frente a la desigualdad. Sin embargo, muchas personas ya tratan de romper esta barrera. Basta con atreverse a escucharles para descubrir que hay mucha menor prevalencia de alcoholismo de la que se cree, que solo un 15% practica la mendicidad, que muchos no tienen acceso a ayudas sociales, que el 60% tiene nacionalidad española o que alrededor del 13% tiene estudios universitarios.

Con perspectiva de género

En la calle, ser mujer es especialmente duro. El 60% de las víctimas de delitos de odio por aporofobia son mujeres, encabezando las estadísticas en cuanto a agresiones sexuales. En la realidad, pocas mujeres se atreven a dormir al raso solas, dada la gran vulnerabilidad que ello supone. Muchas se ven obligadas a buscar compañeros, en ocasiones a cambio de distintos favores.

Como respuesta a esta necesidad, los servicios de alojamiento provisional suelen ofrecer un cupo de plazas destinado a población femenina. Actualmente, un 30% de las personas que pernoctan en albergues municipales son mujeres. ≡

Una persona sin hogar celebra su cumpleaños con pasteles y velas, gracias a la solidaridad de unos ciudadanos que luchan contra la exclusión.